

*Theud.* Dormid en calma,  
Señor, yo velo aquí.  
*Rod.* No, estás rendido  
De fatiga: esta noche necesitas  
Reposo tú. Mi lecho muy mullido  
No es, mas yo te le doy con infinitas  
Albricias por tu vuelta.

*Theud.* ¿Y vos?  
*Rod.* Un rato  
Quiero estarme á la vera de la lumbre  
Conmigo mismo á solas.

*Theud.* Mas . . .  
*Rod.* Ingrato  
El sueño huye de mí, y es mi costumbre  
Recogerme á altas horas.

*Theud.* Hoy empero,  
No tardareis.  
*Rod.* No, á fé, que con el dia  
Te pienso despertar. Ve, pues; lo quiero.

*Theud.* Os obedezco.  
*Rod.* Ve, y en mí confia;  
Yo te despertaré.

(*Va D. Rodrigo á sentarse á la lumbre: Theudia  
contemplándole dice desde la puerta, levantando  
los ojos al cielo.*)

*Theud.* ¡Dios justiciero,  
Yo adoro tu piedad! si tardo un poco,  
Desventurado rey, le encuentro loco.

## ESCENA V.

D. RODRIGO SOLO.

¡Y por qué si feliz ser ya no puedo,  
Con Dios no viviré y conmigo mismo  
En paz? Bien dice Theudia; sí, mi miedo  
Solo es supersticion, sonambulismo.  
"Lejos de mí, quiméricas visiones!  
"Ellos reposan en la tumba todos,  
"Y la tea apagó de las traiciones  
"El huracan que dispersó á los godos.  
"En mí acabó mi raza: fué sentencia  
"Del sumo Dios, que condenó al misterio  
"De oscuridad perpetua mi ecsistencia:  
"Mas lo que vale me mostró el imperio.  
"Señor, yo acato tu poder y acepto  
"Mi sacrificio entero. Si no pura,  
"Obediente mi alma á tu precepto,  
"El cáliz beberá de su amargura."  
Sí; muerto para el mundo, en la montaña  
Viviré de la cruz bajo el abrigo,  
Y arrastraré la escsecracion de España  
En nombre del que fué rey Don Rodrigo.

*Flor.* (dentro.) ¡Don Rodrigo!

*Rod.* ¡Dios mio! ¡quién me nombra?  
(*Abrese la puerta del fondo, y á la luz de un re-  
lámpago se presenta Florinda, desmelenada y  
las ropas en desorden. Este personaje es alta-  
mente fantástico, y la determinacion de su ca-  
rácter en la escena depende solamente de la actriz.  
Florinda presenta en su fisonomía, en sus mira-  
das y en sus acciones, la vaguedad de la locura  
y la escaltacion de la fiebre. Contesta maqui-*

*nalmente, y no se fija en nada mas que en el fue-  
go, junto al cual se coloca con el placer de un lo-  
co que logra el capricho de su demencia; hasta  
que calmándose poco á poco entra lógicamente en  
el sentido de la escena.*)

## ESCENA VI.

DON RODRIGO, FLORINDA.

*Rod.* ¡Una mujer!  
*Flor.* (*Fijándose en la lumbre.*) Aun arde: á tiem-  
po llego.

(*Siéntase Florinda al lado del fuego, gozando de  
su calor con insensata avidéz.*)

*Rod.* ¿Qué traéis? ¿qué buscais?  
*Flor.* Sed, frio, fuego.

*Rod.* ¿Mas quién sois?  
*Flor.* Nadie ya, soy una sombra.

*Rod.* ¿Sombra! ¿quién me la trae?  
*Flor.* La mar, el viento.

*Rod.* ¿Y de dónde?  
*Flor.* Del Africa.

*Rod.* ¿Es la mia!  
*Flor.* ¡Ah! ¿qué quieres de mí?

*Rod.* Vida, alimento.  
*Flor.* ¿Agua! . . . tengo el temblor de la agonía.  
¡Agua!

*Rod.* ¡Ay de mí! yo creo que deliro.  
*Flor.* ¿Agua! la calentura me sustenta,  
Y en el momento en que me deje espirar.  
¡Agua!

*Rod.* Ahí la tienes. (*Señalando una vasija.*)  
*Flor.* (*Después de beber.*) Gracias. Dios en cuenta  
Te lo tenga, buen hombre, ¡qué cansada  
Estoy! . . . á esos peñascos he trepado,  
Por este fuego y esa luz guiada.  
Temí que me la hubieras apagado.  
¡Qué agradable calor! ¡cómo consuela!  
Allá en la oscuridad, ¡qué frio hacia  
Sobre la mar! Pues ¡y en el monte? hiela.

*Rod.* ¿Sobre la mar!  
*Flor.* Sin duda; yo venia  
Todas las noches á esta playa.

*Rod.* ¿Todas!  
*Flor.* Todas. Todas las noches de seis años;  
Siempre viendo pasar las naves godas  
Ante mí; y yo ¡qué afán! presa entre estraños.  
Porque yo estaba en Africa cautiva,  
Allá en un torreón . . . sobre una roca  
Que daba al mar . . . mas ya no estaba viva.

*Rod.* ¿No estábais viva ya?  
*Flor.* No; estaba loca.

Yo lo sabia bien, porque sentia  
Que la razon se me iba por momentos;  
Mas el dolor con la razon huia,  
Y gozaba en mis locos pensamientos.  
Un dia mi señor trajo á un anciano  
A la torre, y mostrándome le dijo:  
Héla ahí. El viejo me tomó la mano,  
E hizo de mí un ecsámen muy prolijo,  
Aquel viejo era un sabio. ¡Pobre esclava,  
(Decia) mis pronósticos son ciertos;

Esta es la fiebre que la vida acaba.  
¡Nadie la curará? le preguntaba  
Mi señor . . . yo afanosa le escuchaba  
Y el viejo contestó: tal vez los muertos.  
Si el rey que la infamó resucitase,  
Si á su edad virginal volver pudiera,  
A su patria, á su amor, cual si tornase  
De un ensueño, tal vez en sí volviera.  
Tan solo esta impresion desesperada  
La podria curar. Mas id con tiento;  
Pues solo por la fiebre alimentada,  
Cuando la deje, morirá.—Y ya siento  
Que se va poco á poco.

*Rod.* ¡Desdichada!  
El eco de su voz ¡ay! me estremece,  
Mas me atrae como imán; no sé qué encanto  
Siniestro tiene para mí; es el canto  
Traidor de una sirena que adormece.

*Flor.* Vivifica esta llama; bien has hecho  
En no apagarla. Mira, me devora  
La fiebre . . . me consume hora por hora  
La vida . . . Mas percibo que mi pecho  
Se fortalece á su calor un poco;  
Muy poco, porque tiene mi ecsistencia  
Un plazo fijo, y á su extremo toco.  
Hoy moriré tal vez: es mi sentencia.

*Rod.* ¡Hoy!  
*Flor.* Hoy, que es dia aciago. Tú no puedes  
Comprenderlo: es verdad; pero yo quiero  
Que lo comprendas. Oye: en las paredes  
De mi prision habia un agujero  
Que daba sobre el mar. Desde él veia  
Siempre atada una barca en la ribera  
Que encima de las ondas se mecía,  
E imán eterno de mis ojos era.

En ella sobre el mar iba y venia  
Todas las noches yo: me aprosimaba  
A estas playas: en ellas percibia  
Un ser de quien soy sombra: le llamaba;  
Venia . . . mas mi barca se volvia  
A Africa, y yo volvia á ser esclava.

*Rod.* ¿Veniais á esta playa en las tinieblas?  
*Flor.* ¡Te he dicho eso? ¡Ja! ¡ja! . . . No; lo soñaba.

*Rod.* ¿Lo soñábais! ¿Mas hoy? . . .  
*Flor.* Hoy en las nieblas  
Nocturnas descendí de la montaña.

*Rod.* ¿Mas cómo?  
*Flor.* Como sombra; por el viento.  
Rompió la tempestad, y en un momento  
Mi hermano el huracan me trajo á España.

*Rod.* ¿Vais á España?  
*Flor.* ¿Pues qué? ¿no estoy en ella?

*Rod.* Aun no.  
*Flor.* ¿Conque es decir que ya no puedo  
Esta noche llegar?

*Rod.* ¿Dónde la huella  
Queríais dirigir?  
*Flor.* Voy á Toledo.

*Rod.* ¿A Toledo! ¡y á qué?  
*Flor.* Allí he nacido.

*Rod.* Yo tambien.  
*Flor.* Allí fuí rica y querida.

*Rod.* Yo tambien.

*Flor.* En su alcázar he vivido.  
*Rod.* Yo tambien.

*Flor.* Allí amé, mas fuí vendida.

*Rod.* Tambien yo.  
*Flor.* Una corona allí he perdido.

*Rod.* Yo tambien.  
*Flor.* Y allí, en fin, perdí mi vida.

*Rod.* (Dadme fuerzas, Señor; luz en su mente  
Derramad, y abreviad este suplicio.)  
¿Conque moristeis?

*Flor.* Dí, ¿vive realmente  
El que pierde el honor, la fé y el juicio?

*Rod.* No vive, no.  
*Flor.* Pues bien; yo estoy ya muerta:

Mas soy mi sombra, y á merced del viento  
Sobre la tierra voy vagando incierta,  
Porque un secreto revelar le intento.

*Rod.* ¿A quién?  
*Flor.* Al rey.

*Rod.* ¿A cuál?  
*Flor.* Al de los godos.

*Rod.* ¿Y qué vais á decirle?  
*Flor.* Es una historia  
Que él solo entenderá: no es para todos.  
Nadie la sabe aún; en mi memoria  
Vive no mas; y mira, he canecido  
Solo por conservarla en ella escrita;  
Por ella mi nacion me ha maldecido,  
Y por ella mi raza está maldita.

*Rod.* Y la mia tambien.  
*Flor.* Odio, detesto  
Cuanto fuí.

*Rod.* Yo tambien.  
*Flor.* Hasta el cariño  
De los que ser me dieron, y el honesto  
Pudor de virgen y el candor de niño.  
Oyela, pues, entera la recuerdo;  
Mas no me la interrumpas: esta fiebre  
Me abandona, y tal vez si tiempo pierdo,  
Al par mi historia con mi ser se quiebre.

*Rod.* Habla.  
*Flor.* Yo era una flor que cultivaba  
Un rey en el jardin de su palacio:  
Con solícito afán él me cuidaba,  
Y yo con mi perfume embalsamaba  
De su real corazon todo el espacio.  
Era aquel rey galan, rey de las flores,  
Y una elegir debía para esposa:  
Yo era entre ellas la flor de sus amores . . .  
Mas Dios me hizo brotar de los traidores  
Tallos de una letal flor venenosa!  
Aquella flor de quien nací capullo,  
En vez de contemplarme con orgullo,  
Hija suya por ser y la elegida,  
Del aura de la envidia oyó el arrullo,  
Y envidió mi favor y odió mi vida,  
Iba de noche el rey enamorado  
Al jardin, mientras yo casta plegaba  
Mis hojas sobre el cáliz delicado,  
Y él en silencio y á mis piés echado,  
Con el aroma de mi amor soñaba.  
Si en la sombra hácia mí tendió la mano,  
Tropezó de mi honor en las espinas.

Porque yo, frágil flor, y él, rey liviano,  
Receló y me previne... y no fué en vano.  
Una noche... espesísimas cortinas  
De tinieblas velaban tierra y cielo,  
Tendióme el rey la mano: el aura errante  
Inclinó á mi rival hácia adelante:  
No halló espinas el rey, y con anhelo  
De la traidora flor gozó ignorante.

Rod. ¡Ah!  
Flor. Y al siguiente día audaz, risueño,  
Confiado, mis hojas purpurinas  
Vino á besar con amoroso empeño;  
Yo, agena á la traicion hecha en mi sueño,  
Cerréme, y dí á sus labios mis espinas.  
Indigné al rey galan mi fantasía,  
Y viendo que de noche flor liviana  
A su liviano amor correspondía,  
Desairándole hipócrita de día,  
Me deshojó á la fuerza una mañana.

Rod. ¡Ah! comprendo, infeliz, tu horrenda historia.  
Flor. ¡Imposible!  
Rod. Recobra tu memoria,  
De tí las nieblas del delirio aparta;  
Respóndeme... Una noche á tu aposento  
Fué el rey tras el perfume de una carta.

Flor. No era mía.  
Rod. En la sombra el suave aliento  
Sintió de una mujer.  
Flor. El mio no era.  
Rod. Su mano halló otra mano.  
Flor. No era mía.  
Rod. ¿Cuál era, pues, la flor que el rey cogía?  
Flor. La que el aura inclinó porque él la asiera.  
Rod. ¿Cuál la que deshojó con mano fiera?  
Flor. La que en su cáliz virginal dormía.  
Rod. ¡Ah! de una vez tus pensamientos fija;  
Tú la inocente flor, ¿quién fué la rea?  
Flor. De su tallo nació. (Con misterio.)  
Rod. ¡Maldita sea!  
Flor. ¡Es mi madre! (Con espanto.)  
Rod. De tigres eres hija.  
Flor. Y tú que la maldices, tú ¿quién eres?  
Rod. ¿Quién he de ser, sino quien fué contigo  
De su generacion plaga y castigo?  
Flor. ¡Tú...!  
Rod. Mirame.  
Flor. ¿Eres tú?  
Rod. Mira, te digo.  
Flor. ¡Tú... el rey infamador de las mujeres?

Rod. ¡Tú Florinda infeliz!  
Flor. ¡Tú Don Rodrigo! (Pausa.)  
Mi alma se va... la vida me abandona.  
Sí: de nuevo la luz brilla en mi mente;  
Recuerdo... reconozco... me perdona  
Sin duda Dios.

Rod. (Acercándose.) Florinda.  
Flor. (Rechazándole.) ¡Atras! detente.  
Yo no soy la mujer que hundió tu trono;  
Yo soy mi sombra, que pasó á tu lado  
Al volver á su tumba, solamente  
Para decirte: "¡adios, rey desdichado!  
Yo, de tu crimen víctima inocente,  
Blanco seré de universal encono  
Y execeracion de la futura gente;  
Mas el juicio de Dios tengo en mi abono."

Rod. ¡Florinda!  
Flor. Aparta... tentador... el alma  
Se separa del cuerpo... dulcemente  
La tierra huye de mí... yo la abandono  
Sin pesar... siento en mí la dulce calma,  
La paz, la sombra del sepulcro...

Rod. ¡Ah!  
Flor. ¡Tente!  
¡Hasta la eternidad! Yo te perdono. (Cae.)  
(Asoma Theudia.)  
Rod. No hay perdón para mí; yo le rechazo.  
¡Tierra de maldición, libre muy presto  
Vas á verte de mí!

## ESCENA VII.

DON RODRIGO, THEUDIA, FLORINDA. (MUERTA.)

Theud. Señor, ¿qué es esto?  
Rod. Es que el rayo de Dios de herirme acaba;  
Que mi vida fatal llegó á su plazo.

Theud. ¡Una mujer!  
Rod. Mi sombra: esa es la Cava.  
Theud. ¡Cielo! ¿Mas dónde vais?  
Rod. A la montaña.

Theud. ¿A qué?  
Rod. A buscar en el sepulcro abrigo,  
Del odio universal contra la saña.

Theud. Esperadme, señor.  
Rod. (Desde la puerta.) Nadie conmigo:  
Solo en la culpa, solo en el castigo:  
La maldición del cielo me acompaña.  
(Cierra la puerta de golpe.)



FIN.

## EL ECO DEL TORRENTE.

DRAMA EN TRES ACTOS.

A DON TOMAS RODRIGUEZ RUBI,

EN PRENDA DE

FRANCA Y LEAL AMISTAD.

José Zorrilla.

MADRID, 22 de Enero de 1842.

## PERSONAS.

GARCÍ-FERNÁNDEZ, conde de Castilla.  
LA CONDESA ARGENTINA.  
ZELINA, esclava mora.  
LOTARIO, señor de Roquefort.  
GENARO, escudero de Lotario.

GINES.  
HASSAN, esclavo moro.  
EGIDO, caballero castellano.  
UN PÁGE.  
DAMAS, ESCLAVAS Y CABALLEROS.

Siglo X.—Año ....

## ACTO PRIMERO.

Aposento de la condesa Argentina. Decoracion cerrada con balcón en el fondo, dos puertas en primer término y dos secretas en el segundo. Zelina sentada en un almohadon despierta al ruido de la puerta de la derecha por donde llama Argentina.

## ESCENA PRIMERA.

ZELINDA, ARGENTINA.

Zel. ¡Maldito quien á deshora  
Viene mi sueño á turbar!  
Ni aun el placer de soñar  
Logrará la pobre mora.

Arg. (entrando). ¡Esclava!  
Zel. (ap.) ¡Cuánta altivez!  
Arg. Tarda has andado en abrir.  
¿No me sentiste venir?  
¿Tal vez dormías?

Zel. Tal vez.  
Tres noches pasé velando  
Del conde á la cabecera,  
¿Qué extraño es que me rindiera  
El sueño?

Arg. Siempre aguardando  
A tu señora te rinde.

Zel. Descansa el ánima inerme  
De la esclava cuando duerme,  
Que no hay placer que la brinde  
Tranquilamente á velar,  
Sabiendo que mientras viva,  
Solo gozará cautiva  
El bien que logre soñar.

Arg. Importunas, mora, son  
Tus quejas, á lo que creo.

Zel. Que no las siente ya veo  
Vuestro feliz corazón.

Arg. ¡Feliz le llamas?  
Zel. ¡Pues no!  
¿Qué deseo le acosara  
Que al punto no le lograra?